

LA ARQUITECTURA DE AL ANDALUS¹

Wilfredo Campbell Saavedra

La cultura islámica constituye una simbiosis entre lo religioso y lo laico. Islam (someterse a Dios) y musulmán (creyente) son los dos conceptos que adecuadamente designan la civilización que irrumpió en la historia el 16 de julio de 622, cuando la expatriación o Hégira a Medina de Mahoma inició el calendario religioso del Islam. El islamismo es, con el judaísmo y el cristianismo, la tercera rama del árbol monoteísta del antiguo testamento bíblico. El Corán no es sólo un texto sagrado, sino la normatividad de toda la vida musulmana, es la ley y la norma moral, circunstancia esta última que va a impregnar todas las manifestaciones artísticas de esta civilización. Para no limitar la apreciación de sus creaciones con el criterio estético occidental, conviene puntualizar algunos conceptos y principios del arte islámico.

Con su obra arquitectónica, el Islam, por un lado, eterniza su fe en Allah (Dios), y por el otro, satisface tanto los requerimientos de los creyentes como la exaltación del poder de los gobernantes. La arquitectura islámica objetiva magnificencia y abstracción. Por la primera, el creyente percibe el esplendor divino; y por la segunda, el distanciamiento creativo del modelo natural reservado por Allah. Para el Islam, la obra de arte es producto de la razón y no sólo de la sensualidad, es más intelectual que emocional, más conceptual que realista, no encuentra lo bello fuera de las cosas, sino en la congruencia de la forma de ellas a la esencia y función que les es propia. “La belleza no está ni en las percepciones de la vista, ni en la armonía de la fisonomía, ni en la mezcla de lo blanco con lo rojo, pues nosotros decimos: esto es una caligrafía bella y esto es una voz bonita y eso es un hermoso caballo, pero también decimos que esta tela es bella y que este recipiente es bonito; ¿qué significado tiene entonces la belleza de la voz, de la caligrafía y del resto de las cosas si no es su forma?”, dice Algazel en su tratado sobre la regeneración de las ciencias de la religión.

Característica esencial de la arquitectura islámica es su abundante decoración, con exuberantes recubrimientos ornamentales que, contrariamente a la arquitectura bizantina o medieval, que ponen al descubierto los elementos y formas estructurales que soportan las cargas, tiende al más extremado ilusionismo y logra que los elementos no aparenten lo que son, por ejemplo, el arco en los mozárabes.

A pesar de que no existe en el Corán una expresa prohibición de la reproducción de imágenes, salvo una referencia indirecta a la idolatría, el arte islámico, al contrario del cristianismo, siguió una tradición iconoclasta, tanto en pintura como escultura. Esta renuncia se explica por la concepción religiosa musulmana de que cualquier imitación fiel de la naturaleza es un acto de soberbia humana contra Dios, el Único Creador, de allí su tendencia a la estilización. Un Hadiz de Ben Abbas es ilustrativo; a la pregunta de un pintor persa: “¿No podré, por tanto, dibujar animales? ¿No podré ejercer mi oficio?” “Sí —le contestó—, pero tú puedes

decapitar los animales para que no parezcan vivos, y procurar que se parezcan a las flores”.

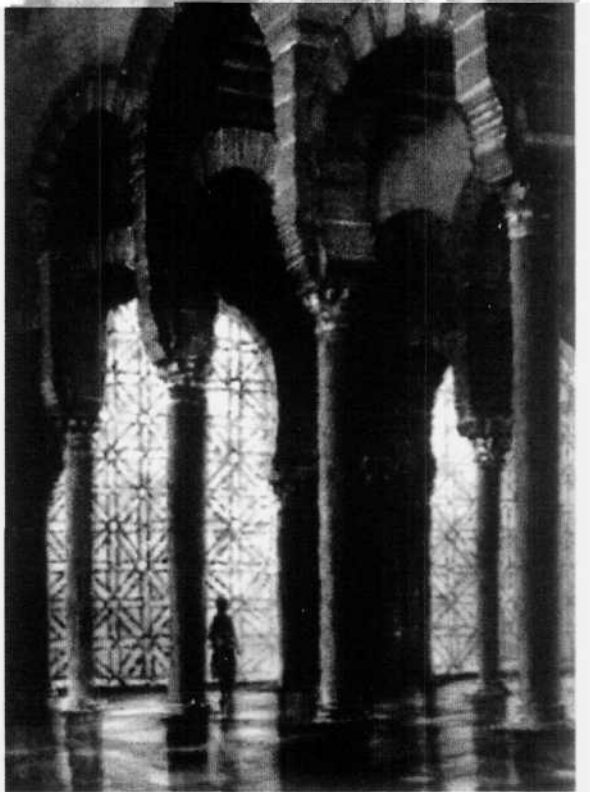
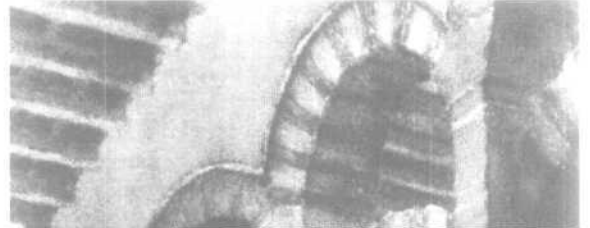
Mientras que el arte cristiano expresa su fe con imágenes y esculturas figurativas, “la geometría del verso” o caligrafía en la arquitectura islámica sustituye las figuras por los conceptos y desarrolla una visión lineal de la ornamentación (en arabescos, atauriques, bandas caligráficas en relieve, etc.) con la palabra sagrada del profeta, o con la descripción poética del entorno del potencial observador, cumpliendo una importante función iconográfica en el arte musulmán. El poema caligráfico de doce versos que rodea la fuente del Patio de los Leones en la Alhambra es un claro ejemplo: complementa el estilo decorativo arabesco, de tipo rítmico y lineal, compuesto por volutas ligeras y follaje que se multiplican *ad infinitum*, con un diseño intrincado que cubre toda la superficie avasallada por el desarrollo de lo geométrico, con los polígonos estrellados y el círculo como los elementos más utilizados. Se establece así una relación inseparable entre unidad y multiplicidad de interpretaciones esotéricas, que conciben la unicidad y omnipresencia de Allah.

La luz y el color juegan también un papel fundamental el enlazamiento de sucesivos planos murales, los azulejos vidriados policromos y la profusa utilización de celosías, permiten una combinación de luces y sombras de impresionante belleza. En esta arquitectura cromática muchas edificaciones reciben su nombre, como la “mezquita azul” de Tabriz, la “madraza dorada” de Tilla Kari, la “mezquita roja” de Mosul, la “mezquita verde” de Bursa, etc. Finalmente, el jardín es esencial en la arquitectura islámica, sin paralelo en la arquitectura occidental. Simbolismo del paraíso concebido como un oasis, convirtieron el oasis en jardines, con fuentes, canales de distribución de agua y altos árboles, como quedó especificado en el Corán: “Y en cuanto a los que creen y hacen buenas obras, les haremos entrar en jardines, debajo de los cuales fluyen ríos, para permanecer allí eternamente; para ellos habrá compañeras purificadas y les haremos entrar bajo la sombra abundante”, idílica visión para un pueblo del desierto.

El reconocido talento y la sensibilidad creadora del arquitecto Sergio Chávez Domínguez, profesor de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, recogen en este libro todos estos elementos, que nos permiten admirar a través de la difícil técnica de la acuarela distintas manifestaciones del arte islámico en *al-Andalus* y el Magreb marroquí, así como algunas expresiones del mudéjar después de la reconquista. Los comentarios y descripciones arquitectónicas, históricas, constructivas, culturales y de simbolismo religioso de cada una de las láminas se acompañan de un breve recorrido histórico por el origen y la expansión musulmana en la Península Ibérica, haciendo que apreciemos la herencia árabe, que durante ochocientos años contribuyó con su lenguaje y su arte a formar una parte fundamental de nuestro ser nacional.

Wilfredo Campbell Saavedra. Abogado mexicano, profesor e investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, de la que fue rector hace unos años.

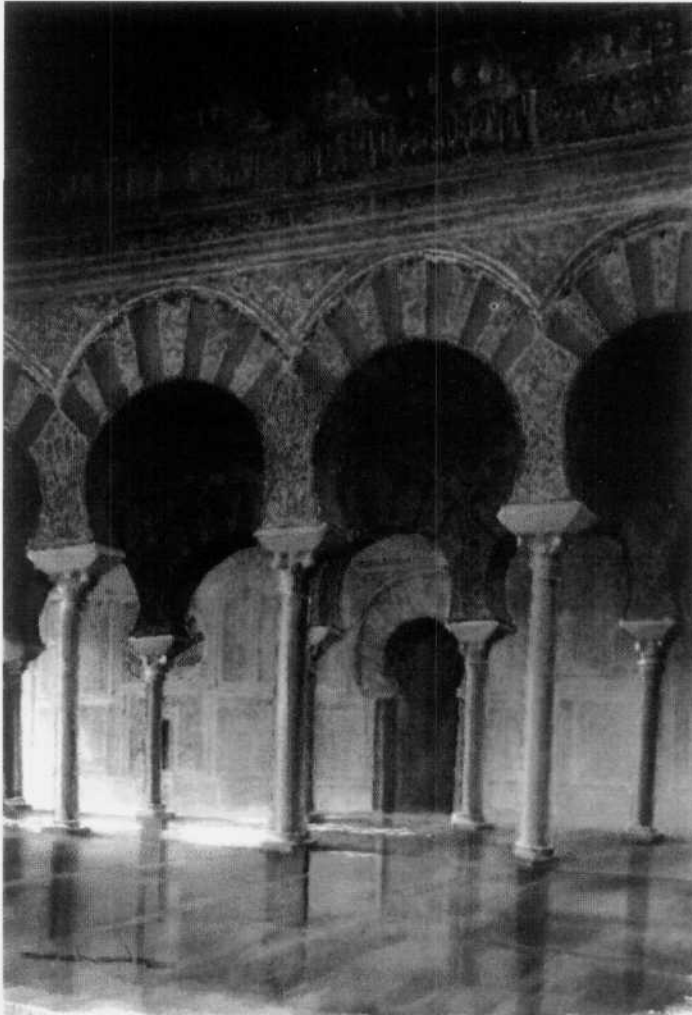
¹ Prólogo al libro *Arquitectura de Al Andalus*, de Sergio Chávez Domínguez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 2006.



La Mezquita en Kurtuba Córdoba (785-786)



La Mezquita de Sevilla – La Giralda.



Palacio privado Madīnat al-Zahrâ – Córdoba



Patio de los Leones – La Alhambra.



Medina de Chefchaouen – Marruecos